

## Intervención Sr. Miguel Barreto, Director Regional, América Latina y el Caribe

Señora Presidenta, señores miembros de la Junta Ejecutiva,

Durante este periodo, la región ha seguido siendo altamente vulnerable a desastres naturales. Logros de desarrollo, obtenidos durante años, a veces son aniquilados por acontecimientos repentinos, como una tormenta tropical o un terremoto, o por crisis de inicio lento, a veces invisibles, que crean demandas intensivas y ponen en evidencia la necesidad de enfoques sostenibles a largo plazo. Un claro ejemplo es la actual crisis generada por la sequía en el corredor seco de América Central, la cual se ha exacerbado en los últimos meses por el impacto de la plaga de la roya del café y los precios de los alimentos básicos. Esta combinación actualmente está generando una crisis humana que afecta más de 2 millones de personas, en su mayoría familias de agricultores de subsistencia, que ven afectados sus cultivos y sus ingresos temporales.

Esta emergencia ha captado nuestra atención durante los últimos meses y a la fecha el PMA está apoyando a más de 500.000 beneficiarios. Sin embargo, aun con el generoso aporte de algunos donantes como los Estados Unidos, Canadá, Japón y Corea, se requieren aun recursos significativos para atender a los más vulnerables que sufren las consecuencias de esta crisis.

Debido a la vulnerabilidad a desastres naturales en la región, el PMA trabaja con los gobiernos nacionales para fortalecer sus capacidades de preparación y respuesta a emergencias. Para mencionar algunos ejemplos: estamos trabajando en el desarrollo de planes de gestión de desastres con las agencias nacionales de gestión de desastres en El Salvador y Nicaragua; igualmente, apoyado al Centro Regional

Centroamericano contra los desastres naturales, proporcionando capacitaciones logísticas para el grupo de trabajo de emergencia de Centroamérica; hemos trabajado con el Gobierno de Perú en la evaluación de su red de telecomunicaciones de emergencia; hemos apoyado el desarrollo de protocolos de emergencia y directrices con las autoridades ecuatorianas; trabajado con las autoridades bolivianas y paraguayas en ejercicios de simulación; entre otros.

Además del apoyo al fortalecimiento de capacidades, deseo resaltar que en los últimos meses hemos emprendido un cambio radical en las modalidades de respuesta mediante transferencias de efectivo y cupones, que contribuyen a beneficiar a las economías locales y empoderan a las personas para que puedan decidir qué comprar. En Guatemala, el PMA está apoyando a los agricultores afectados por la crisis de la roya del café y a sus familias con un sistema de transferencia de dinero en efectivo. En Honduras y El Salvador, las familias afectadas reciben cupones que pueden ser canjeados por alimentos en las tiendas locales. En Colombia, estamos trabajando con cadenas de suministros que diversifican las canastas de las personas afectadas por la violencia.

En Paraguay, el PMA logró responder rápidamente, en un tiempo record de 14 días, a la reciente inundación con una combinación de efectivo y cupones, alcanzando a 30.000 beneficiarios afectados, reduciendo significativamente los tiempos de respuesta y los costos de prestación de la asistencia en más de 10%.

En términos más generales, en la región de América Latina y el Caribe, 8 de los 12 países en los que el PMA tiene operaciones están utilizando modalidades de transferencia en efectivos y cupones en sus diferentes programas, no sólo en emergencias. Esto significa un giro estratégico

sustantivo en el apoyo a los mercados nacionales, ya que el 26% de nuestra respuesta se implementa ahora con bonos y cupones.

En Ecuador, el PMA está explorando maneras de vincular las transferencias de cupones a los programas de alimentación escolar y de apoyo a los pequeños agricultores, incluidos refugiados colombianos. En ese país, la mayor parte de nuestra respuesta planificada bajo la nueva Operación Prolongada de Socorro y Recuperación prevé exclusivamente también la transferencia de efectivo y cupones.

Otra esfera estratégica que el PMA utiliza en el marco de sus intervenciones se centra en apoyar a los países a establecer y mantener programas vinculados a la producción agrícola local, con el objetivo de ayudar a los pequeños productores. En Centroamérica, por ejemplo, los pequeños agricultores que participan del programa Compras para el Progreso vendieron solo a los programas de alimentación escolar más de 26,000 TM de alimentos valorados en 17 millones de dólares. En total, durante los últimos 4 años, el PMA ha comprado 45,000 TM de granos directamente de 39,000 pequeños productores por un valor de USD 40 millones y ha apoyado rondas de negocios donde se han vendido más de USD 20 millones adicionales al sector privado.

A su vez, los programas de alimentación escolar siguen representando una red de protección social clave en la región. Los gobiernos nacionales invierten anualmente unos 4,300 millones de dólares para proporcionar meriendas o comidas a unos 85 millones de niños. El PMA, por su parte, en alianza con dichos gobiernos, apoya las actividades de alimentación escolar en 12 países, asistiendo a 2,1

millones de niños para hacer a estos programas más eficientes, efectivos y sostenibles.

Igualmente, el área de nutrición se mantiene como uno de nuestros enfoques principales. En República Dominicana, durante los últimos seis meses el PMA, en alianza con el gobierno nacional, ha continuado la consolidación del componente de nutrición dentro del programa de transferencias condicionadas “Progresando Con Solidaridad”. A nivel nacional, más de ocho mil consejeros comunitarios y más de mil profesionales de la salud han recibido capacitación en conceptos de nutrición saludable para las comunidades.

Adicionalmente a los problemas vinculados con emergencias naturales y con los efectos de pobreza e inequidad, en América Latina y el Caribe se convive con una volátil situación de inseguridad pública que afecta la gobernanza local y genera olas de migrantes al interior de los países y hacia México y los Estados Unidos.

Para hacer frente de forma efectiva y sostenible a esta crisis, es necesario enfrentar las raíces estructurales del problema, que incluyen inseguridad alimentaria, además de promover los temas de protección y derechos humanos, los cuales son presentes y transversales en todas nuestras operaciones. En tal sentido, es prioridad para el PMA impulsar en las próximas semanas un estudio sobre los vínculos entre inseguridad alimentaria, criminalidad y migración.

Al igual que en el caso del enfoque de protección, estamos comprometidos en garantizar un sólido enfoque de género, transversal a todas las etapas de nuestros ciclos de proyecto. Aún más, estamos comprometidos en participar activamente en el diseño e implementación de la nueva Política Corporativa de Género. En este

sentido, el ciclo de consultas regionales para la retroalimentación del proceso de elaboración de dicha política comenzó en Panamá durante el pasado mes de octubre, con amplia participación de personal desde todos los países y áreas funcionales de la región, y con un fuerte nivel de compromiso a nivel de gerencia.

Otro gran compromiso en nuestra región es avanzar hacia el fortalecimiento de alianzas estratégicas con gobiernos, organismos intergubernamentales, agencias hermanas, organizaciones no gubernamentales y otros miembros de la comunidad internacional.

En estos días, estamos finalizando la redacción de un acuerdo con el gobierno de México en el marco de la iniciativa Mesoamérica sin Hambre, para la implementación de actividades centradas en mejorar las intervenciones y el análisis de la seguridad alimentaria y nutricional, basadas en la evidencia.

Al mismo tiempo, nuestra coordinación con la FAO ha visto este año el comienzo de una nueva fase de cooperación. Los directores regionales nos hemos reunido dos veces para reafirmar el compromiso de las dos agencias de reforzar el trabajo conjunto en la región y maximizar las sinergias en apoyo a los gobiernos nacionales, fortalecer los programas de alimentación escolar y contribuir al cumplimiento del Reto Hambre Zero. Para esto, hemos establecido un sistema de coordinación regular en cuatro áreas: alimentación escolar, el trabajo con pequeños agricultores, la resiliencia y los sistemas de información. Estamos complementando esfuerzos y evitando duplicidades. Aun más, por primera vez hicimos un comunicado conjunto sobre la sequía en agosto pasado y hemos trabajado coordinadamente en Honduras, El Salvador y Guatemala en la evaluación de la sequía.

Recientemente, también me he reunido con el Banco Interamericano de Desarrollo y la Corporación Andina de Fomento para explorar las diferentes oportunidades de vincular los esfuerzos del PMA con las áreas de acción del Banco en materia de agricultura y seguridad alimentaria, incluyendo: modernización de los servicios agropecuarios; mejora en el acceso a los mercados; inversiones en infraestructura rural; y ayuda económica para los agricultores.

Finalmente, el gobierno de Panamá confirmó su interés en mantener el Depósito de Respuesta Humanitaria –UNHRD- en el país, el cual opera en beneficio de toda la comunidad humanitaria en su conjunto. Esas instalaciones contribuirán a garantizar ayuda humanitaria inmediata, eficiente, efectiva e ininterrumpida en respuesta a emergencias en América Latina y el Caribe, como en el caso de las recientes inundaciones en Bolivia. Mientras el proceso de construcción se finalice, el gobierno de Panamá ha además realizado una generosa contribución para el funcionamiento de las operaciones en las instalaciones existentes.

Para finalizar mi intervención, hoy presentamos dos nuevos Proyectos País, en Cuba y Guatemala.

Durante los últimos 50 años, el gobierno de Cuba ha establecido programas de protección social con enfoques integrales de gran éxito. Para continuar apoyando al Gobierno de Cuba en este proceso, el PMA desarrolló un Programa País con el objetivo de mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición entre la población vulnerable, mediante la colaboración con las administraciones nacionales y locales, para mejorar la sostenibilidad y la selección de beneficiarios de los sistemas de protección social. Adicionalmente, en línea con el *Reto del Hambre*

*Cero*, este nuevo Programa País apoyará al Gobierno en aumentar la producción local y reducir las importaciones alimentarias.

Con respecto a Guatemala, a pesar de ser considerado de ingreso medio, el país tiene niveles muy altos de desnutrición crónica. El Gobierno de Guatemala ha demostrado un fuerte compromiso para enfrentar ese problema, a través de programas tales como el “Plan del Pacto Hambre Cero”. Por el segundo año consecutivo, Guatemala obtuvo el primer lugar en el Índice Global HANCI, que mide el compromiso político de los países con la reducción del hambre y la desnutrición.

En ese contexto y en coordinación estrecha con el Gobierno de Guatemala, la oficina del PMA ha desarrollado un Programa País que tiene por objetivo apoyar la implementación del “Plan Hambre Cero” a través de intervenciones focalizadas a grupos vulnerables, para reducir la desnutrición, mejorar la resiliencia de comunidades rurales afectadas por cambios climáticos, aumentar la producción de granos básicos y fortalecer la participación de pequeños productores a los mercados.

Antes de pasarle la palabra al Director del PMA en Guatemala y luego a la Representante del PMA en Cuba, quisiera presentarles un corto video sobre la experiencia muy exitosa de actividades de resiliencia que refleja el impacto de actividades de alimentos por trabajo en más de 20 años de su implementación, lo cual demuestran resultados positivos y sostenibles para las comunidades beneficiadas. Esta es la estrategia que mantenemos en el país y que hoy es parte de las estrategias del Gobierno de Guatemala.

Muchas gracias.